

CENTROAMERICANA

24.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2014

CENTROAMERICANA

24.1 (2014)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin, U.S.A.)
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)
Claire Pailler (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)
Michèle Soriano (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/libri/centroamericana

© 2014 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-6780-702-4

CUERPO Y GEOGRAFÍA EN «CARAZAMBA» DE VIRGILIO RODRÍGUEZ MACAL

Representaciones de la región

DAVID ROZOTTO
(University of Waterloo)

Resumen: La obra de Virgilio Rodríguez Macal, generalmente obviada por los círculos críticos, ofrece una visión inusitada sobre la modernización de Guatemala a mediados del siglo XX. En su novela *Carazamba* (1953), considerada como un simple relato del narrador aventurero, imagina la región del Petén como un territorio con potencial modernizador y postula su planteamiento literario para incorporarlo a la nación. Una protagonista singular alegoriza la desatendida selva del Petén como un espacio disociado del territorio guatemalteco. La contraposición entre la construcción del narrador y el personaje alegórico pondera la identidad nacional a partir de dos elementos diferenciados que se complementan. La dimensión alegórica se extiende hacia lo histórico puesto que las relaciones entre esa protagonista y diferentes hombres representan una serie de esfuerzos masculinos por conquistar, colonizar, civilizar e integrar el Petén a la vida nacional de Guatemala. En última instancia se deja sentado que, más allá de una diáfana trama de novela de aventuras, *Carazamba* presenta un sofisticado entramado en el que personajes, espacios y relaciones significan mucho más de lo que revelan a primera vista, elucidando los postulados modernizadores del autor.

Palabras clave: Virgilio Rodríguez Macal – Región – Territorialización – Modernización.

Abstract: Body and Geography in «Carazamba» by Virgilio Rodríguez Macal. Representations of the Region. The literary production of Virgilio Rodríguez Macal, generally obviated by literary critics, offers an alternative vision about modernization processes in mid-20th-century Guatemala. In his novel *Carazamba* (1953), often considered as a simple adventurer's tale, the writer imagines the Petén region as a territory with modernizing potential, and postulates a literary scheme to incorporate the region into the nation. A unique female protagonist allegorizes the neglected Petén jungle as a space disconnected from the Guatemalan territory. The contrast in the construction of the narrator and the allegorical character celebrates national identity on the basis of two

differentiated elements that complement each other. The allegorical dimension extends to history as the relations between the female protagonist and different male characters represent a series of masculine efforts to conquest, colonize, civilize and integrate the Petén region with Guatemala's national life. Ultimately, it becomes clear that, more than a sheer adventure story, *Carazamba* represents a sophisticated plot in which characters, spaces, and relationships mean much more than what they reveal at first sight, elucidating in the process the author's modernizing ideas.

Key words: Virgilio Rodríguez Macal – Region – Territorialisation – Modernization.

Virgilio Rodríguez Macal (1916-64) es una figura notable del tardío criollismo guatemalteco. Desatendida por la crítica, su obra, que siempre ha tenido una recepción sin par entre los lectores nacionales, ofrece una visión inusitada sobre los debates intelectuales alrededor de la modernización de Guatemala a mediados del siglo XX. En la novela *Carazamba* (1953), cuyo título anuncia su inscripción en esa larga tradición de novelas con nombres de mujeres – *Amalia* (1844), *Blanca Sol* (1886), *Rosenda* (1946), entre tantas otras -, figura la selva del Petén como una parte aislada y amenazada del territorio nacional. La imaginación de esa región se plantea a través del personaje central femenino que encarna el mestizaje y la naturaleza peteneros dentro de un espacio cuya soberanía se encuentra en entredicho, tanto por las políticas nacionales como por las injerencias neocoloniales. Este trabajo tiene como objetivo estudiar la manera en la que el autor imagina la región y elucidar su planteamiento literario para incorporarla a la nación.

Rodríguez Macal ocupó un lugar central entre la intelectualidad nacional en un periodo de transformaciones socio-políticas y tensiones ideológicas en Guatemala. Su obra resulta clave para entender los debates culturales sobre la modernización de la nación porque surge en una década definitoria para el país, e incluso para América Latina, puesto que el temprano socialismo guatemalteco se constituyó en un marco de referencia para la historia continental de la segunda mitad del siglo XX. La visión del mundo de este escritor se encuadra en los postulados democráticos socialistas, rechaza las tendencias de extrema izquierda y aprueba las propuestas de ayuda que ofrecen países más desarrollados. Es una perspectiva poco ortodoxa entre los

intelectuales de la época y la principal razón del desfavor que muestra la escasa crítica literaria sobre su narrativa. Sin embargo, además de ser uno de los autores más populares de Guatemala, su obra sobresale entre la de los escritores de su tiempo por la combinación de diversos géneros narrativos, el matizado tratamiento de los temas caros al movimiento literario criollista y los espacios representados. Sus cuentos y novelas tienen la particularidad de desarrollarse en las regiones agrestes del norte del país, por las que siente apego y conoce bien.

Carazamba, su primera novela, es sobre un viaje violento por la jungla guatemalteca del departamento nortero del Petén. El narrador homodiegético, un criollo proveniente del altiplano, evoca retrospectivamente la historia de su amor con una mujer caribeña cuyo nombre da título al libro. Carazamba se describe como un hermoso ser mestizo en el que se unen no sólo las sangres india y europea sino también la herencia africana, generalmente ignorada en otras obras criollistas nacionales. Es un personaje de carácter fuerte mediante el cual contiene sus sentimientos y domina a quienes se someten a su belleza. La obra inicia con varios relatos sobre las relaciones entre diferentes hombres y la controvertida mestiza. Ella y el narrador comparten el protagonismo de la trama central de aventuras, la cual consiste en que el narrador mata al amante de turno de Carazamba, un inglés con conexiones en el gobierno. En consecuencia, el criollo y la caribeña se ven obligados a huir de las autoridades, yendo hacia México a través de las selvas peteneras y acompañados de Pedro, amigo incondicional del protagonista. A punto de alcanzar el país vecino, los prófugos se encuentran con unos soldados, con quienes sostienen un tiroteo, el narrador cae herido y la mujer, cegada por sus sentimientos, los confronta y es abatida.

La violencia y ajetreada trama han llevado a la crítica a adscribir la obra al género de novela de aventuras. Mi objetivo es demostrar que *Carazamba* es la historia de un personaje singular que alegoriza una región disociada de la nación guatemalteca. Si bien la obra está focalizada desde la perspectiva del hombre, trata más sobre la protagonista titular – y la selva – que sobre el narrador. Los pocos críticos que comentaron la novela así lo consideraron repetidas veces, haciendo hincapié en dos puntos: Que el mestizaje tropical de la protagonista la torna propensa a emociones y deseos impetuosos, y que la

selva aparece como una región incivilizada y violenta¹. Estos juicios ayudan a afirmar que la mujer y la jungla son el reflejo la una de la otra. Tales aseveraciones y la focalización de la narración responden al hecho de que la novela es tanto la expresión del afecto que el autor siente por esa región inaccesible, como la narración del protagonista sobre su amor por una mujer complicada que confió en él lo único legítimo que poseía, su verdadero nombre: María. El narrador reconoce desde el inicio su perspectiva subjetiva sobre la protagonista al indicar que tratará de contar una historia «sin ahondar en la profundidad misteriosa del alma del ser que se llamó Carazamba»². Cuando habla de no “ahondar,” el texto ya está apuntando a su preocupación central: hablar no de la mujer en sí, sino de la mujer como alegoría de una región dentro de la nación.

En efecto, *Carazamba* es la historia de amor por un territorio desdeñado; en otras palabras, si el personaje Carazamba es el objeto de amor del protagonista narrador, lo que ella alegoriza es también el objeto de preocupación del intelectual guatemalteco, a saber una región cuyo aislamiento hace peligrar su desarrollo, soberanía e incorporación a la nación. Mediante esa intención antropológica característica del criollismo, Rodríguez Macal confiere a Carazamba un origen étnico caribeño y construye a los otros personajes con los que ella se relaciona como elementos autóctonos para legitimar una doble narrativa. En el plano literal se trata de una mujer que, después de una larga historia de relaciones eróticas heterosexuales que iniciaron con una experiencia violenta, encuentra en el narrador a alguien con quien se siente emocional y físicamente segura, pero, debido a su misma

¹ Véase F. ALBIZÚREZ PALMA – C. BARRIOS Y BARRIOS, *Historia de la literatura guatemalteca*, Vol. III, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala 1987, p. 61; A. LORAND DE OLAZAGASTI, *El indio en la narrativa guatemalteca*, Editorial Universitaria, San Juan, Puerto Rico 1968, p. 185; S. MENTON, *Historia crítica de la novela guatemalteca*, Editorial Universitaria, Guatemala 1985, p. 334; y J.F. CIFUENTES HERRERA, *Los Tepeus. Generación literaria de 1930 en Guatemala*, Editorial Palo de Hormigo, Guatemala 2003, pp. 239-240.

² V. RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, Editorial Piedra Santa, Guatemala 2008, p. 1.

historia, no puede consolidar un amor recíproco. En el plano alegórico, las relaciones socioculturales y con la naturaleza de la protagonista la asemejan al aislado y desconocido departamento del Petén, el cual un segmento de la sociedad desea integrar a la nación, pero su aislamiento imposibilita la tarea. Mi lectura procura desvelar un discurso histórico subyacente en el que se presenta la relación entre la sociedad masculina hegemónica y el territorio mestizo femenino del norte de Guatemala. De ahí que los hombres que se relacionan y se rinden ante la hermosura de Carazamba representan la historia de una serie de esfuerzos masculinos por conquistar, colonizar, civilizar y, en última instancia, tratar de integrar la región del Petén a la vida nacional de Guatemala.

La dimensión alegórica de *Carazamba* y su discurso subyacente se revelan en la construcción de los protagonistas como diametralmente opuestos. Al comparar la representación del narrador con la de Carazamba, ésta evidencia para aquél nociones conflictivas de etnia, género, región, clase social y nivel cultural, pero tales nociones la convierten a la vez en un elemento que pertenece y complementa a la nación guatemalteca. La comprensión de esas construcciones debe partir de la identificación del marco histórico y social representado. Éste se infiere por la alusión a un presidente caprichoso y el deseo del narrador de viajar por el mundo «alejado de la guerra de Europa»³; referencias que aluden a la dictadura del Gral. Jorge Ubico (1931-44) en Guatemala y la Segunda Guerra Mundial (1939-45), respectivamente, colocando la trama más o menos a principios de los años cuarenta.

Dentro de ese escenario socio-histórico, como hoy en día, el sistema patriarcal guatemalteco tiende a un sexismo que ha limitado la participación femenina en la esfera pública⁴. Asimismo, existe una gran brecha entre ricos y pobres que se ensancha debido a las divisiones étnico-culturales. Quiere decir que cada grupo racial tradicionalmente tiene un lugar asignado en la escala

³ *Ivi*, p. 40.

⁴ T. O'KANE, *Guatemala in Focus. A Guide to the People, Politics and Culture*, Interlink Books, Northampton, Massachusetts 2006, p. 52.

social: en general, los indígenas viven precariamente en el área rural y los ladinos en mejores condiciones en las ciudades⁵. Esta situación hace que haya poca movilidad social y concentra el poder en manos de los ladinos⁶. Con todo lo anterior, se hace claro que en la sociedad guatemalteca existen diferencias marcadas en términos de género, etnia, medios económicos y posición social. En la Guatemala representada en la novela prevalecían los conflictos raciales entre indígenas y ladinos, reconociéndose por primera vez durante la década de los 40 que «los negros importados forman un elemento constitutivo de la población, y de la mezcla de las tres razas [indígena, ladina y africana] han surgido una porción de tipos, cada uno de los cuales lleva su nombre especial»⁷. Es justamente en función del mestizaje que en *Carazamba* se construye la primera oposición binaria entre la protagonista y el narrador.

La demografía de Guatemala se representa en los personajes secundarios, mientras que los protagonistas proveen los elementos antagónicos en relación a región y etnia. Por el lado regional, el narrador es de Quetzaltenango, una ciudad considerada culta y localizada en las tierras templadas del altiplano occidental⁸. Carazamba es de origen incierto y, al parecer, nació «en un poblado ribereño del Motagua»⁹, un río caudaloso. Aquí hay una conexión geográfico-temperamental ya que ese río nace en las apacibles montañas del occidente y desemboca torrencialmente en el oriente en las costas del Mar Caribe, anunciando así el texto una oposición no sólo entre regiones y entre principio y fin, sino también entre calma e impetuosidad. El narrador indica

⁵ G. CUTZ – P. CHANDLER, “Nonparticipation of Mayan Adults in Rural Literacy Programs”, *Convergence*, 1999, 32, p. 60. En Guatemala, “ladino” se refiere biológica y culturalmente a los mestizos de orígenes amerindio y español y también a los amerindios que se han asimilado a la cultura ladina.

⁶ A. PINKERTON, “Observations on the *Tu/Vos* Option in Guatemalan Ladino Spanish”, *Hispania*, 1986, 69, p. 690.

⁷ DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA, REPÚBLICA DE GUATEMALA, *Quinto Censo General de Población. 1940*, Ciudad Guatemala 1942, p. 48.

⁸ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 19.

⁹ *Ivi*, p. 3.

que en la diferencia de origen regional «principió mi contraste con Carazamba, *la oriental arquetipo*» (énfasis mío)¹⁰. Es una descripción que define a la chica fatalmente indisociable de una naturaleza regional violenta.

De la contraposición regional se desprende la diferencia étnica. Aunque para la época de la novela quedaban en Guatemala pocos descendientes directos de españoles, el narrador se describe como criollo para sugerir con este término una pureza racial adscrita a la élite de Quetzaltenango, sede del Estado de los Altos que fundaron los criollos¹¹. Por otro lado, describe a Carazamba física, psicológica y onomásticamente como el resultado de un mestizaje exacerbado:

la mujer tropical, en donde la diversidad de sangres se mueven en un cuerpo para darle vida pero sin mezclarse en una cosa afin [sic]; corriendo por iguales vertientes pero guardando su paralelismo sin homogeneizarse jamás; llorando unas con el ímpetu ancestral del indio, cual desbordamiento de chirimías y marimbas; gritando enloquecidas otras en vértigo de maracas y caracolas negroides; riendo, amando y odiando las otras con la fuerza insolente o la sublime euforia de España (...) el sobrenombre lo debió a su aspecto físico (...) casi llegando al tinte de mulata, (...) morenísima de color, con facciones de europea y cabello largo, liso y sedoso como de india quechí¹².

O sea que es de una región mestiza donde han coexistido los habitantes indígenas, los colonizadores españoles y los esclavos africanos, representando así la diversidad étnica de la región y del país.

De la misma manera que con los opuestos regionales y étnicos, se alude a una disparidad social entre la mestiza caribeña indómita y el narrador criollo culto. Este hombre, además de asignársele un linaje conocido y más puro, se construye socialmente como de clase media y con alguna educación superior,

¹⁰ *Ivi*, p. 19.

¹¹ El Estado de los Altos, creado por los criollos que se oponían a la política de la Ciudad de Guatemala, fue un país independiente (1838-40) de la República Federal de Centro América y comprendía el occidente de Guatemala y parte del estado mexicano de Chiapas.

¹² RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 1-4.

trabajador dedicado que ha acaudalado fortuna, producto de su ardua labor, y con capacidad de control sobre sí mismo¹³. El texto insiste en contraponer al narrador con la mujer «usando siempre del contraste como símbolo de todo lo que hizo y fue Carazamba»¹⁴. De ahí que la mujer socialmente represente lo contrario a lo que es el narrador pues tiene orígenes humildes, desconoce su progenie y vive de los hombres que conquista¹⁵. Se sabe que ha logrado un nivel culto aceptable para deleite de sus amantes, razón por la que el narrador expresa que «ya *hasta* se había educado aquella hembra *cerril, vástago espurio del anonimato más humilde*» (énfasis mío)¹⁶. Es decir que, tal como el problema que presenta el origen regional y la etnicidad de la chica, se la hace fallar como miembro de la sociedad.

Esa misma sociedad descalifica a Carazamba como mujer tradicional. Se le reprocha su hermosura física en la voz de otras mujeres a quienes «la mórbida esbeltez de su cuerpo hacía santiguarse» y «se quedaban boquiabiertas», espetando que «esta mujer debe ser hechura misma del diablo pa perdición de los hombres»¹⁷. Desde una perspectiva religiosa y apelando a las cualidades femeninas arquetípicas asociadas con Eva, al cuerpo de Carazamba se le atribuyen rasgos negativos que aturden la razón masculina. Por su forma de actuar, también falla como esposa ante esa sociedad pues, aunque en unión marital con el inglés Míster Burgess, busca un encuentro a solas con el narrador en el mercado lleno de gente y provoca «el murmullo de sus comentarios»¹⁸. Asimismo, se alude a su indiferencia por la muerte violenta de su supuesto esposo y el favoritismo que muestra por el asesino de éste, el narrador¹⁹. La mujer no es entonces un modelo social aceptable por

¹³ *Ivi*, pp. 18-19; 33-34; 76; 86-87.

¹⁴ *Ivi*, p. 18.

¹⁵ *Ivi*, pp. 3; 7-8; 11-17; 22; 27; 32.

¹⁶ *Ivi*, p. 22.

¹⁷ *Ivi*, pp. 3 y 7.

¹⁸ *Ivi*, p. 38.

¹⁹ *Ivi*, p. 50.

considerársele una tentación lasciva para los hombres y recriminársele su proceder libertino.

La impudicia de la protagonista desborda todo límite social puesto que invierte los roles de género tolerables. Carazamba conquista, usa, abusa y se desentiende de sus amantes. En efecto, el texto indica que los hombres enloquecen sólo con mirarla a los ojos, no permanece con el mismo por mucho tiempo y el precio por poseerla es generalmente la muerte. En su primera experiencia carnal aprende a manipular al hombre por medio del sexo pues el violador se descuida cuando «daba por terminada la batalla»²⁰, momento que aprovecha la chica para matarlo. Esta mujer es el producto de una iniciación sexual violenta, de un episodio en su vida que ha definido tanto su actuar para con los hombres como sus preferencias sexuales. De esa experiencia se desprenden sus fallas como compañera y amante: Cambia compañía masculina constantemente, seduciendo y provocando la consumación de actos fuera de la ley y la moral.

El texto presenta pruebas suficientes de amantes desventurados para condenar a Carazamba como devoradora de hombres. Un coronel que salva a la chica de la cárcel deja abandonados trabajo y familia, un capitán se resigna a asesinar al coronel y luego muere a manos de la mestiza, otros se matan o se sumen en el alcoholismo²¹. Hasta el narrador, hombre racional, templado y culto que mantiene su entereza, pierde el temple cuando mata al amante de ella en un bar y cuando se deja seducir en la jungla²². Carazamba aprovecha su capacidad de seducción para manipular a sus amantes y hacerlos que se maten entre ellos²³. En fin, se la representa en sus facetas humana y natural como peligrosa para la contraparte masculina. Como ya se dijo, se asemeja a la bíblica Eva, la tentadora de hombres *par excellence*, típicamente descrita como

²⁰ *Ivi*, p. 5.

²¹ *Ivi*, pp. 7-8; 14; 16.

²² *Ivi*, pp. 43 y 111.

²³ *Ivi*, pp. 14; 16; 43.

«attractively wicked [whose] primary function is to tempt Adam»²⁴. Se parece también al arácnido llamado “viuda negra,” cuyo nombre femenino se deriva del hábito que tiene la hembra de matar al macho después del apareamiento. Todas estas vilezas la invalidan socialmente como compañera y como amante. En suma, lo que la descalifica totalmente como miembro de la sociedad es su sensualidad provocadora y su sexualidad agresiva, las cuales la definen muy diferente al modelo femenino aceptable. La falta de armonía entre su género y su sexo la construye como ser problemático en términos sociales.

Efectivamente, Carazamba no es un personaje totalmente integrado en la sociedad. De su herencia mestiza regional se derivan sus faltas sociales y femeninas, las cuales representan un obstáculo para el apropiado comportamiento del narrador como hombre culto. Se presenta la contienda entre el hombre civilizado contra la mujer bárbara. En otras palabras, se trata de civilización y barbarie, tema caro al movimiento criollista. De ahí que a la protagonista se le asemeje más a la naturaleza de la región que a la humanidad de las ciudades, en especial por sus ojos y su proceder similares a los del tigre montaraz; basten unos cuantos ejemplos: «dos inmensos ojos verdes y felinos... despidiendo el mismo fuego hipnótico y maligno del tigre real»; «[sus] ojos magníficos brillaron con... la fosforescencia de los del tigre»; «aquellos ojos que sabían transformarse en los del tigre»; «[s]i hubiera sido animal, de seguro habría sido un tigre real»; «[h]asta el último instante tuvo la vitalidad y la resistencia del tigre real»²⁵. La caribeña se representa así como extensión de la naturaleza selvática petenera, con una femineidad voraz que abrumba al hombre.

Esa relación indisoluble entre mujer y naturaleza manifiesta la dimensión alegórica de la protagonista desde la ciudad y con mucho más énfasis en la selva. *Carazamba*, entonces, sigue la tradición de las novelas terrígenas en las

²⁴ D. MCCOLLEY, “Shapes of Things Divine. Eve and Myth in *Paradise Lost*”, *Sixteenth Century Journal*, 1978, 9-4, pp. 47-48.

²⁵ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 4, 75, 86, 155, 197.

que, como lo afirma Sharon Magnarelli, «women and nature are not only closely linked but often presented as mirror reflections of each other»²⁶. Desde el espacio civilizado, es Carazamba quien, como la selva, subyuga y atemoriza a los hombres por su falta de subordinación como mujer en la sociedad. La leyenda que se ha formado alrededor de ella la convierte en un ser poderoso que reduce la humanidad de los personajes masculinos para que acepten sumisamente su destino, aun sabiendo el final trágico que los espera. Esa actitud masculina frente a la mestiza se presenta como una resignación semejante a la que siente el hombre ante la selva al aceptar las restricciones físicas y psicológicas del entorno natural. La naturaleza limita al ser masculino exactamente como el narrador y otros se sienten limitados ante la presencia, las acciones y el ser de Carazamba.

Aquí prevalece la oposición binaria en las nociones de naturaleza y cultura que respectivamente se les asignan a la protagonista y al narrador. Esa asignación es tradicional pues, parafraseando a Sherry Ortner, el representante cultural regula la naturaleza femenina para satisfacer las necesidades de la civilización²⁷. No obstante, esa misma asignación resulta problemática en *Carazamba* porque se invierte la trama tradicional de cultura sobre naturaleza. Por un lado, no hay intento civilizador por parte del hombre y éste utiliza los métodos de la barbarie al compenetrarse con la chica en la selva. Por otro lado, el narrador advierte que los ojos de Carazamba, lo mismo que la conecta con la naturaleza, le dan la dualidad entre Carazamba, el ser salvaje, y María, la mujer que desea integrarse a la sociedad. Se plantea así una relación íntima entre hombre y mujer/selva, entre civilización y barbarie, que el narrador repudia porque lo torna agresivo como la propia naturaleza descrita. La protagonista como ser salvaje que aspira a la civilización, en oposición al narrador civilizado

²⁶ S. MAGNARELLI, *The Lost Rib. Female Characters in the Spanish-American Novel*, Bucknell University Press, Lewisburg, Pennsylvania 1985/Associated University Presses, London 1985, p. 38.

²⁷ S.B. ORTNER, "Is Female to Male as Nature Is to Culture?", en M. ZIMBALIST ROSALDO - L. LAMPHERE (eds.), *Woman, Culture, and Society*, Stanford University Press, Stanford, California 1974, p. 72.

que utiliza los medios de la barbarie, representa otra limitante para la consecución de una cultura masculina plena.

La contraposición en la construcción de los protagonistas revela que se pondera la identidad guatemalteca a partir de dos elementos diferenciados que, al estar presentes en la sociedad y dentro de las fronteras nacionales, pertenecen a la misma nación. El texto genera significado mediante la construcción de opuestos binarios; o sea, parejas de términos como masculino/femenino, cultura/naturaleza y civilización/barbarie, que coexisten, se comparan, se excluyen mutuamente y tienen significado sólo en relación el uno con el otro. Todos los opuestos binarios que se presentan en *Carazamba* en relación a etnia, género, región, clase social y nivel cultural no aparecen aislados los unos de los otros, más bien se complementan entre sí. Carlos Alonso señala que la oposición entre civilización y barbarie «no ha sido sino un agitado diálogo entre contrincantes que se asemejan[,] ...las dos categorías son capaces de abarcar toda la realidad en el marco conceptual que ambas comprenden»²⁸. La novela representa esto en la obsesión del narrador por la chica y la insistencia de ésta en ser su amante. Como parte del esfuerzo del autor por representar lo autóctono, el contraste entre los dos protagonistas construye una serie de oposiciones que se enfrentan constantemente en la sociedad guatemalteca y que, a su vez, se complementan entre sí; tal como desde la perspectiva alegórica se considera al Petén como un complemento del territorio nacional.

De ahí que, más allá de una diáfana trama de novela de aventuras, *Carazamba* presenta un sofisticado entramado en el que personajes, espacios y relaciones significan mucho más de lo que revelan a primera vista. Según Alonso, el escritor criollista presenta dos discursos paralelos: El primero incorpora la esencia autóctona de su país a partir de una representación etnográfica, geográfica, histórica y lingüística de su propia cultura; y el otro valida las particularidades telúricas y culturales a través de un discurso

²⁸ C.J. ALONSO, "Civilización y barbarie", *Hispania*, 1989, 72-2, p. 257.

subyacente que explica la dimensión alegórica de su escritura²⁹. La legitimación del texto mediante la dimensión antropológica de la novela y la construcción de la protagonista como reflejo de la naturaleza constituyen el marco del discurso subyacente de *Carazamba*. Las características de la mestiza la excluyen de la sociedad y la asocian con el entorno natural, representándola así como una alegoría del agreste territorio petenero. Detrás de la dimensión alegórica y mediante las relaciones entre la mujer/selva y los hombres cultos que obran irracionalmente cuando se compenetran con ella, el texto elabora un discurso paralelo sobre la historia de las tentativas para dominar el departamento del Petén. Esto se evidencia desde la representación inicial de la mezcla racial y el mito que se ha construido alrededor de la chica.

Carazamba se asocia con el Petén en primer lugar por su “diversidad de sangres,” como ya se vio en la descripción de su exacerbado mestizaje. Pero que el texto hable de ‘sangres’ en plural no es sólo por las tres vertientes – indígena, española y africana –, sino también porque hubo diversidad en cada una de ellas. Históricamente ha existido en el Petén una variedad de etnias mayas, como chinamitas, choles, itzaes, lacandones, entre otras³⁰. Éstas prevalecieron en el territorio más de ciento cincuenta años después de la llegada de los españoles, quienes eran de distintos orígenes, como Extremadura y Andalucía³¹, y el establecimiento de su descendencia criolla en América. La cultura africana también ha sido de importancia para el Petén, sabiéndose de la presencia de africanos occidentales de, por ejemplo, lo que hoy es Liberia, Benín y Nigeria, que empezaron a llegar en 1720 huyendo de la esclavitud

²⁹ ID., *The Spanish American Regional Novel. Modernity and Autochthony*, Cambridge University Press, New York 1990, p. 66.

³⁰ A. ARRIVILLAGA CORTÉS, “Petén y sus fronteras culturales. Notas para un esbozo histórico-cultural”, en E. GARCÍA (comp.), *Fronteras. Espacios de encuentros y transgresiones*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José 1998, p. 52.

³¹ J.H. ELLIOT, *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830*, Yale University Press, New Haven/London 2006, pp. 21 y 59.

británica en Belice³², acelerándose su migración al abolirse la esclavitud en Guatemala en 1823, año en que también empezaron a arribar los garífunas del Caribe³³. Todos estos inmigrantes han contribuido a la diversidad étnica del Petén y su historia sirvió a Rodríguez Macal para construir a la protagonista mestiza.

En la construcción de la caribeña, el narrador también la relaciona con el «trópico receptor de todas las simientes, en donde todo es absurdo por su volumen, monstruosamente vivo y monstruosamente muerto»³⁴. Es decir que ella, como la bárbara selva tropical, es un monstruo, una aberración que solamente puede existir en un imaginario específico cultural. La «aureola de leyenda que rodeaba a esta mujer única,» una «leyenda de odio y de muerte»³⁵, asocia a Carazamba con la lejana selva del Petén que permaneció en el imaginario nacional guatemalteco del siglo XIX y gran parte del siguiente como un lugar legendario colmado tanto de excesos y peligros como de riquezas naturales³⁶. Por esa razón y debido a la impenetrabilidad de la jungla, el Petén ha permanecido aislado del resto del país, limitándose su desarrollo, y su escasa población mestiza ha sobrevivido de la abundancia del entorno natural. Como la leyendaria Carazamba lujuriosa, la abundancia de recursos naturales del Petén ha capturado la atención de muchos, pero eran pocos los que se aventuraban a penetrar en la entrañas de la jungla.

En efecto, desde que Hernán Cortés atravesó la selva petenera en 1525, sin más objetivo que cruzarla para alcanzar Honduras por motivos oficiales, Arrivillaga señala que por mucho tiempo «se mantuvo como un territorio sin colonizar entre Guatemala y Yucatán»³⁷. Esa temprana y rápida incursión española a través de la jungla guatemalteca se representa en el discurso

³² N.B. SCHWARTZ, *Forest Society. A Social History of Peten, Guatemala*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia 1990, p. 66.

³³ ARRIVILLAGA, “Petén y sus fronteras culturales”, p. 55.

³⁴ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 1-2.

³⁵ *Ivi*, pp. 16 y 104.

³⁶ SCHWARTZ, *Forest Society*, p. 168.

³⁷ ARRIVILLAGA, “Petén y sus fronteras culturales”, p. 52.

subyacente mediante la relación entre una Carazamba adolescente y su violador. Este hombre por su osadía se asemeja a Cortés, cuya imagen también reverbera en la descripción del abusador: la daga (espada) al cinto, el pañuelo blanco al cuello (collar) y fumando tabaco (que se especula fue llevado a Europa por Cortés). El transgresor, atraído por la belleza de Carazamba, la posee físicamente a la fuerza como un «garañón salvaje», sin que la agresión fructifique más allá de la satisfacción inmediata de invadir³⁸. Tanto mujer como región son territorio de conquista y expoliación masculinas.

Entre las historias de la selva petenera y de la chica, el acto de vejación también tiene significado paralelo puesto que sucede como una «*lucha silenciosa* en que nada había qué decir... [en la que] Carazamba *conoció el dolor* y después *mordió* con lujurioso anhelo los labios del hombre que la *rindió*» (énfasis mío)³⁹. El acto de defenderse, el silencio y la entrega de la adolescente frente a su atacante reflejan el hecho histórico del sometimiento de la zona en tiempos coloniales. El pueblo Itzá defendió tenazmente la selva contra conquistadores y religiosos. Cuando Martín de Urzúa y Arismendi abrió una ruta desde la península de Yucatán hasta la Capitanía General de Guatemala, no encontró ninguna resistencia. Los mismos habitantes indígenas propiciaron la conquista del territorio en cumplimiento de sus profecías religiosas contenidas en el Chilam Balam, colección de libros sobre la historia de la civilización maya⁴⁰. Efectivamente, según lo explica Victoria Bricker, ese libro sagrado indica cada 256 años un Katun 8 Ahau que en la cosmogonía maya equivale al tiempo en que el pueblo Itzá abandona o es desplazado de su asentamiento⁴¹. Precisamente en el penúltimo Katun 8 Ahau en 1697, llega Urzúa y Arismendi a la región del Petén, quedando ésta finalmente inscrita

³⁸ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 5.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ ARRIVILLAGA, "Petén y sus fronteras culturales", pp. 52-53.

⁴¹ V. BRICKER, *The Indian Christ, the Indian King. The Historical Substrate of Maya Myth and Ritual*, University of Texas Press, Austin 1981, p. 7.

bajo la Capitanía General de Guatemala y al mando del General Melchor de Mencos⁴².

La presencia castrense española en el territorio, desde el periodo colonial hasta la temprana época independiente, corresponde en la historia de Carazamba a sus relaciones con miembros del ejército. Primero, cuando la chica está a punto de ir a la cárcel por matar al violador, aparece un coronel que la salva y ella «pareció agradecer y el coronel fue feliz por mucho tiempo»⁴³. Este hombre en realidad reclama el cuerpo femenino como retribución por el rescate. Cuando se cansa de vivir con su “salvador,” Carazamba seduce a un capitán para que la ayude a deshacerse del coronel. Ha aprendido a dejarse considerar como una recompensa para los milicianos, así como el territorio del Petén, como lo señala Margarita Hurtado, siempre fue un medio para recompensar con tierras a gobernantes y militares por servicios prestados a la patria⁴⁴. De hecho, esta modalidad se practicó por mucho tiempo, hasta ya avanzado el siglo XX, aunque ninguno de los premiados verdaderamente llegara a conocer o se interesara en sus terrenos.

El acceso al Petén siempre fue difícil, especialmente por el sur desde Guatemala, por lo que para finales del siglo XIX se encontraba más en contacto con la Península de Yucatán al norte y Honduras Británica al este; relaciones que se manifestaron en la circulación de monedas extranjeras (mexicana, beliceña, hondureña y hasta salvadoreña) ya que había una falta de moneda nacional⁴⁵. Es una realidad histórica que se relaciona con el período «más oscuro» de la vida de Carazamba, durante el cual se dice que «viajó

⁴² Una coincidencia curiosa es que, según esta creencia religiosa, el último Katun 8 Ahau ocurrió en 1953, año en que Rodríguez Macal publicó *Carazamba*.

⁴³ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 7.

⁴⁴ M. HURTADO PAZ Y PAZ, “El fenómeno migratorio en las políticas públicas. El caso del departamento del Petén, Guatemala”, en *Memoria del VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural, 20-24 de noviembre de 2006: Políticas públicas y desarrollo rural*, Associação Latinoamericana de Sociologia Rural, Quito 2006, p. 560.

⁴⁵ ARRIVILLAGA, “Petén y sus fronteras culturales”, pp. 53 y 56.

por Centro América y México»⁴⁶; representación de una época en la historia del Petén en la que ciudadanos de otros países, especialmente los aldeaños, ejercían negocios y prácticas depredadores de los recursos naturales del departamento. Por eso, en la novela aparecen varios personajes masculinos que desean un encuentro erótico con la caribeña, pero son pocos los que llegan a tener algún tipo de relación con ella.

Solamente los pocos oriundos del Petén cuidan su hogar. La poca importancia que se le dio al Petén, su aislamiento y difícil acceso contribuyeron a la coexistencia y autosuficiencia de sus escasos habitantes. La descripción y relaciones sociales de los peteneros son parte del mundo narrativo de *Carazamba* que el autor crea para relacionar la alegoría y el discurso subyacente. El texto realiza el vínculo alegórico entre la caribeña y la selva para describir a ésta como un lugar que, al parecer, dominan los hombres y, al mismo tiempo, hacer hincapié en las relaciones sicalípticas de aquélla: «en la inmensidad inhóspita del Petén... el hombre manda... el macho es amo y señor»⁴⁷. De ahí que, como en el Petén real y aludiendo a la heterosexualidad de la protagonista, sólo hay personajes secundarios varones en el espacio selvático. Según los roles de género que se asignan en esta sociedad forestal, es tradición que las mujeres se relacionen con la familia y la comunidad, sin oportunidades para su progreso económico⁴⁸, razones por las cuales no deambulan los bosques en busca de trabajo.

En ese ámbito, Carazamba también rompe el papel femenino tradicional pues es la única mujer que recorre la selva y su presencia perturba a la comunidad masculina foránea y a los mismos peteneros. Entre éstos sobresalen los chicleros, sencillos y respetuosos, que el narrador describe como «hombres de pelo en pecho que se juegan la vida constantemente en medio de las selvas, en el ingrato trabajo de las chiclerías»⁴⁹. Estos trabajadores rurales se diferencian tanto por su hombría como por la rudeza de su trabajo. También

⁴⁶ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 15-16.

⁴⁷ *Ivi*, p. 68.

⁴⁸ J.D. NATIONS, *The Maya Tropical Forest. People, Parks, and Ancient Cities*, University of Texas Press, Austin 2006, p. 261.

⁴⁹ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 93.

se distinguen por su trato hacia otros y la naturaleza ya que tienen una tradición cultural ecológica de reciprocidad en todas sus prácticas cotidianas⁵⁰. El petenero tradicional ha creado una relación importante con la selva y vive en armonía con otros seres humanos. El narrador alude a este comportamiento cuando se refiere al proceder de los chicleros para con otros, incluyendo a la perturbadora Carazamba. A ella, aunque provoque lascivia en los hombres, los chicleros la «contemplaron largamente iluminándose sus semblantes» y la saludaron con «un ‘buenas tardes’ tímido»⁵¹. En concordancia con el discurso subyacente, su comportamiento respetuoso ante Carazamba refleja su deferencia ante la selva.

El petenero Pedro es el único que desestabiliza su relación con la naturaleza, que se refleja en la forma en la que se trata con Carazamba. Estos dos personajes no sólo comparten su apego por el narrador, su etnicidad mestiza y aversión recíproca, sino también sus creencias agoreras. Como lo indica el narrador, la superstición de Pedro el habitante se debe a «su alma sencilla y montaraz» y la de la chica región por ser «primitiva y salvaje»⁵². El que Pedro no respete a la mujer naturaleza no está de acuerdo con la relación del petenero y su entorno natural: Pedro dice que sería mejor si ella muriera, a lo que Carazamba responde que no le dará gusto pues llegará al final mejor que él⁵³. Las predicciones de ambos se cumplen pues Carazamba no muere durante la travesía sino hasta el final, mientras que Pedro tiene que amputarse el pie para sobrevivir a una mordida de serpiente. En el desenlace, la rendición del petenero y la muerte de la protagonista a manos del Estado representan conjuntamente el abandono del territorio y sus habitantes debido a la indiferencia gubernamental.

⁵⁰ J. SUNDBERG, “Strategies for Authenticity and Space in the Maya Biosphere Reserve, Petén, Guatemala”, en K.S. ZIMMERER - T.J. BASSETT (eds.), *Political Ecology. An Integrative Approach to Geography and Environment-Development Studies*, Guilford Press, New York 2003, pp. 59-60.

⁵¹ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 91.

⁵² *Ivi*, pp. 137 y 139.

⁵³ *Ivi*, pp. 152 y 160.

Dada su poca población y por los altos costos de transporte, ninguno de los gobiernos que fungieron desde la independencia se ocupó verdaderamente de incorporar a la vida nacional guatemalteca al Petén, que continuó significando «algo exótico, lejano, inhóspito y digno de aventurar» para quienes no vivían allí⁵⁴. La relación entre la selva y sus habitantes con otros guatemaltecos ajenos a la región se representa en el personaje de Hermenegildo J. Fuentes Ramírez. Éste es un caminante solitario que se diferencia del petenero porque presume de linaje enfatizando sus dos apellidos, alardea de ser rico e influyente, y trata de deslumbrar a otros con «un palabrerío rebuscado y pedante»⁵⁵. Su locuacidad cautiva a Pedro y en especial a Carazamba, quien escucha morbosamente las leyendas que Hermenegildo cuenta apelando a la cualidad supersticiosa de la chica. Por esa razón, ella intercede para que se permita a este personaje pasar la noche en el campamento de los fugados. Hermenegildo termina siendo un mentiroso, un ladrón y, como el protagonista que tampoco es petenero, otro prófugo de la justicia que busca amparo y protección en la inmensidad de la selva.

El Petén en *Carazamba* es un territorio que ha olvidado el resto del país y hasta el Estado. El descuido del departamento dio lugar a que los ingleses se interesaran por crear vías de acceso y comercio desde Belice. Históricamente, desde la concesión para la explotación maderera que la Corona Española le otorgó a la Británica en el siglo XVIII, los ingleses han insistido en penetrar la selva petenera. Esta acción devendría una disputa territorial con Guatemala. De ahí se desprende la relación entre Carazamba y el inglés Míster Burgess que se enriquece mediante el contrabando entre ambos países, se asocia con los militares para proteger sus negocios y no tiene buenas relaciones con los

⁵⁴ A.R. CORZO MÁRQUEZ, “Proyectos de Desarrollo y Conservación en el Departamento de Petén, Guatemala, Centroamérica. Una Revisión Histórica”, en *Memoria del I Encuentro Internacional sobre Desarrollo e Integración Regional en el Sur de México y Centroamérica, 4-6 de junio de 2003: Desarrollo y recursos naturales estratégicos*, CIESAS-ECOSUR-UNICACH-UNACH, Chiapas, México 2003, pp. 1-2.

⁵⁵ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 132-133.

guatemaltecos, como el narrador⁵⁶. Este personaje es la representación de un imperialismo británico de carácter informal e invisible como el ocurrido en otras naciones del continente⁵⁷. Con respecto a su trato con la chica, el actuar de Mister Burgess lo presenta como posesivo y celoso, con deseo de que ella sea sólo para él, pero sin verbalizarlo abiertamente⁵⁸. Al igual que la postura de Inglaterra con respecto a Belice que, como lo indica Herbert Curry, nunca fue «of great importance, and no one-except, possibly, Guatemala-cared much about it. Certainly England herself evinced little concern»⁵⁹. Los británicos se quedaron ocupando el territorio beliceño sin mucho ruido y siempre queriendo introducirse en la región norte guatemalteca. Semejante a la actitud silenciosa de Burgess hacia Carzamba, los británicos dirigían sigilosamente sus negocios ilegales en la selva petenera para no contrariar su presencia en la región y debido a las relaciones escabrosas que Inglaterra tenía con el gobierno de Ubico.

La muerte del personaje inglés y su socio militar a manos del narrado cuando están en compañía de Carazamba, sugiere la necesidad de liberar a la selva mediante la eliminación de la intervención inglesa y la complicidad que ésta encuentra en la dictadura de la época. Este régimen surge en *Carazamba* a través de la intervención del Señor Presidente; el único hombre de la novela que no sufre al relacionarse con la protagonista ya que no tienen una relación personal. Con ello se representa el largo brazo militar que intenta controlar la selva y a sus habitantes desde su lejana posición citadina porque «el Presidente mismo, que en todo estaba metido, había ordenado la captura» de los fugados⁶⁰. Este constantemente mencionado Señor que nunca se materializa

⁵⁶ *Ivi*, pp. 20-21.

⁵⁷ J.L. FRENCH, *Nature, Neo-Colonialism and the Spanish American Regional Writers*, Dartmouth College Press, Hanover, New Hampshire 2005, p. 7.

⁵⁸ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 21; 27; 29; 33-35.

⁵⁹ H.F. CURRY JR., "British Honduras: from Public Meeting to Crown Colony", *The Americas*, 1956, 13, p. 32.

⁶⁰ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 113.

personifica el dominio *in absentia* de Ubico sobre todas las esferas de la sociedad en todos los territorios de la nación, incluyendo la selva.

Ubico, por otro lado, que a lo largo de su gobierno tuvo la obsesión de conectar a todo el país mediante un sistema de caminos, hizo de la carretera hacia el Petén uno de sus mayores proyectos⁶¹, el cual nunca llegó a realizarse. En relación a ese aislado norte de la nación, tuvo dos oportunidades para recalcar su nacionalismo. En 1932 intenta promover la colonización del Petén para contrarrestar la invasión mexicana y, en 1933, prolonga las negociaciones con los británicos para delinear la frontera de Belice⁶². Si bien el reclamo persistente del territorio beliceño por parte del dictador fomentó relaciones ásperas entre la Gran Bretaña y Guatemala, el mismo Ubico desistió del asunto ante la influencia estadounidense y la simpatía que el dictador alegaba tener por la causa de los ingleses en la Segunda Guerra Mundial⁶³. De ahí que “el Presidente” de la novela parezca obsesionado con aprehender a Carazamba, emulando de esa manera el deseo de Ubico por mostrarle al gobierno británico esa “simpatía” en el ámbito nacional y también, desde su puesto urbano, por alcanzar y controlar la región selvática.

Carazamba encuentra a su liberador en la figura del criollo narrador, así como en la alegoría se libera la selva del Petén. Según Doris Sommer, las heroínas de las novelas nacionales son objeto del amor de los héroes y tienen una función simbólica con respecto al territorio nacional⁶⁴; entonces, el personaje femenino central es mujer y, a su vez, representación de la nación,

⁶¹ K.J. GRIEB, *Guatemalan Caudillo, the Regime of Jorge Ubico: Guatemala 1931-1944*, Ohio University Press, Athens, Ohio 1979, pp. 132-135.

⁶² CORZO MÁRQUEZ, “Proyectos de Desarrollo y Conservación en el Departamento de Petén”, p. 5; GRIEB, *Guatemalan Caudillo*, p. 220.

⁶³ D.C. SIMMONS JR., “National Sovereignty as an Element of International Jurisprudence: a Case Study. The Quest of Belizean Separation from Guatemalan Dominion”, en M.D. PHILLIPS (ed.), *Belize. Selected Proceedings from the Second Interdisciplinary Conference*, University Press of America, Lanham, Maryland 1996, p. 95.

⁶⁴ D. SOMMER, *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*, Ediciones Fondo de Cultura Económica, Bogotá 2004, pp. 340-341.

ambas receptoras del afecto masculino. Así sucede también en *Carazamba* puesto que la protagonista es mujer y selva, aquélla destinataria del amor del narrador y ésta objeto de la simpatía del autor. De ahí que, desaparecida la intervención inglesa y su consorcio militar local a manos del criollo, el discurso subyacente indica que aumentan las probabilidades de incorporar el norte a la vida nacional, así como también crecen las esperanzas de la chica por integrarse a la sociedad. No obstante los esfuerzos iniciales del narrador, el logro de esa integración depende de dos tareas. La primera es escapar del control centralista de la dictadura que se empeña en capturar a los fugitivos; o sea deshacerse del brazo autoritario de Ubico. La segunda tarea consiste en que el resto de Guatemala se sobreponga a las ideas preconcebidas sobre la región del Petén y la acepten no solamente como parte del territorio nacional sino también por lo que puede significar para la nación. Similarmente en *Carazamba*, el narrador criollo debe superar lo que se dice de la mujer para poder consolidar su relación con ella. Como se dijo antes, alrededor de Carazamba se ha tejido una leyenda que la convierte en una “viuda negra.” Aunque el texto revele que en su juventud la chica tuvo relaciones complicadas con varios hombres, el resto de la información sobre ella se obtiene a partir de las especulaciones de otros, basadas principalmente en esas primeras experiencias. Entonces, la cultura popular y su memoria colectiva construyen la leyenda de esta mestiza guatemalteca.

La construcción de esa leyenda empieza con su apelativo ya que así fue «como *la bautizó* su pueblo y como *lo escribió la historia* (...) con letras luciferinas» y «*la llamaron* Carazamba las lenguas malévolas» (énfasis mío)⁶⁵. El protagonista mismo no la conoce personalmente y la belleza de la mujer lo sorprende al mirarla por primera vez. Cuando Pedro le silabea el nombre del objeto de su contemplación, «¡CA-RA-ZAM-BA!», el narrador se pregunta si «era ella la mujer-demonio de quien *tanto había oído hablar*» (énfasis mío)⁶⁶. Al igual que los criollos decimonónicos, – aquellos que lograron la

⁶⁵ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 3-4.

⁶⁶ *Ivi*, p. 22.

independencia de Guatemala –, desdénaron el territorio petenero no por conocer cómo era sino por las noticias que les llegaban⁶⁷, el narrador desprecia a Carazamba por lo que sabía sobre ella sin nunca antes haberla tratado. Como el temor que causaba entre la población nacional la idea de un Petén lejano y exótico pero enfermizo y salvaje⁶⁸, el narrador de *Carazamba* expresa que le teme a su coprotagonista y, al mismo tiempo, se siente atraído hacia ella, «como siente el cazador (...) tras del tigre (...) conciencia de un peligro mortal y deseos de vencerlo: deseo tan vivo y arrollador que se sobrepone al miedo y aún a la prudencia»⁶⁹. Esta contradicción en los sentimientos del protagonista obedece a que la receptora de sus emociones es tan controvertida como la misma selva petenera.

La imagen idílica de la naturaleza que se crea al inicio de la travesía por la selva, con sus sonidos, colores y sensaciones, provee el marco de las bondades que ese espacio natural representa para la subsistencia del ser humano⁷⁰; es decir que la jungla puede ser una aliada. A medida que el grupo se adentra en la selva, el viaje se vuelve más incómodo y tanto la geografía como la flora y la fauna producen sentimientos negativos. La naturaleza, placentera al principio, se torna abrumadora y agobiante. La selva antagoniza con el hombre y se convierte en pesadilla en la que todo lo monstruoso de su exuberancia complica la existencia humana. De manera similar, el criollo encuentra en la mestiza caribeña una belleza inicial que le provee el placer que se había negado. Pero, como sucede al internarse en la jungla, su compenetración con la chica gradualmente se vuelve un problema cada vez mayor.

Dentro del ambiente agreste, la civilización del narrador, de la cual está muy orgulloso, se deteriora tanto por su interacción con la selva como por su

⁶⁷ SCHWARTZ, *Forest Society*, p. 78.

⁶⁸ La situación del Petén no cambió mucho del periodo colonial a la época independiente. Hubo varios casos de epidemias (viruela, tos ferina, cólera morbo, malaria) y escasez de alimentos, y se comentaba la intranquilidad continua que causaban los indígenas que merodeaban los bosques (SCHWARTZ, *Forest Society*, pp. 65 y 90).

⁶⁹ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, p. 23.

⁷⁰ *Ivi*, pp. 64-65; 69; 72; 74; 84; 89.

relación con Carazamba. Arremete contra la naturaleza selvática puesto que su civilidad no le permite hacerlo en contra de la mujer. Expresa que, al abrir camino con el machete, sentía «un raro placer a cada golpe (...) como si la furia de mi alma fuera manejando mi mano vengadora (...) [con] la ilusión de que pronto la reluciente hoja del vizcaíno iba a aparecer roja de sangre»⁷¹. Sin embargo, esa herida no perdura pues, como el petenero Pedro lo señala, «dentro de tres días esta trocha estará cerrada de nuevo, como si nadie hubiera rumbiado por aquí»⁷². El texto indica que la selva responde implacablemente a este tipo de acciones ya que engulle a los viajeros como «miseros gusanos» y «lo más que puede hacer el hombre mísero es doblegarse humildemente ante ella»⁷³. Tal como el sentimiento del criollo que ve en la Carazamba devoradora de hombres primero una amante y luego una antagonista, la selva también es una aliada que puede llegar a ser adversaria.

El narrador indica que, a pesar de sus sentimientos encontrados, su relación con la chica podría significar la redención de ésta. Esa integración de Carazamba a la sociedad se presenta en analogía con la integración del Petén a la vida nacional. En su intento por aceptarla, el criollo surge en defensa de la mestiza ya que se siente responsable por ella y hasta le oculta que «la buscan con más juerzas [sic] (...) que es orden directa del presidente (...) que dispuso que tal vez será mejor tenerla bien guardadita» porque ya ha provocado muchas desgracias⁷⁴. Por esta actitud del narrador criollo, el discurso subyacente lo promueve como redentor potencial de la mujer y la tierra que ella representa. Ese precisamente habría podido ser el caso con el Petén si los criollos acomodados no se hubieran limitado a residir en los centros urbanos, como el mismo “presidente,” desde donde pretendían solucionar las necesidades de los peteneros⁷⁵. Los criollos no se compenetrarían con la selva

⁷¹ *Ivi*, p. 158.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ivi*, pp. 157 y 159.

⁷⁴ *Ivi*, pp. 92-93.

⁷⁵ SCHWARTZ, *Forest Society*, p. 121.

porque, aunque la podían imaginar por lo mucho que habían escuchado sobre ella, desde su posición urbana no la podían comprender.

Además, esos criollos históricos tampoco podían aprovechar las riquezas de la selva petenera por la dificultad de penetrar en ella. Así también el narrador criollo no puede estar seguro del amor de Carazamba por no tener acceso completo a lo que ella piensa. El texto mismo afirma ambas narraciones paralelas pues, por un lado, indica que los fugitivos se encuentran en una parte del Petén que es tan bella como peligrosa porque en esos tiempos todavía no había llegado el ser humano⁷⁶. Por otro lado, el narrador muestra desconcierto por la manera en que Carazamba se comporta «mustia y callada» ante la muerte de un venado y cuestiona el «extraño y complejo laberinto de su alma atormentada y misteriosa, de cuyas recónditas profundidades brotaban tan pronto el fuego destructor y el vaho de la pasión morbosa y desenfrenada, como el dulce aroma de la piedad y el amor»⁷⁷. Esos aspectos controvertidos y misteriosos de la selva/mujer hacen que se torne difícil explorar la naturaleza tropical para unos y los pensamientos de Carazamba para el otro.

La dificultad de acceso a la forma de pensar femenina hace que falle la integración de la chica a la sociedad; o sea, en el plano alegórico, no se consolida la alianza entre hombre y naturaleza y el discurso subyacente refleja el fracaso histórico de los criollos en la incorporación del Petén a la nación. Sommer señala que, en las novelas fundacionales, se da «una asociación metonímica entre el amor romántico, que necesita la bendición del Estado, y la legitimidad política que necesita fundarse sobre el amor»⁷⁸. En *Carazamba* se frustran ambas condiciones: El “presidente” ensombrece la unión de los protagonistas – y por ende la unificación nacional –, y la actitud del narrador frente al amor de la chica dificulta la relación desde el principio. En otras palabras, el criollo le ha fallado a ese elemento defraudado de la sociedad guatemalteca, situación que refleja la historia del Petén. En *Carazamba* el

⁷⁶ RODRÍGUEZ MACAL, *Carazamba*, pp. 101-102.

⁷⁷ *Ivi*, p. 104.

⁷⁸ SOMMER, *Ficciones fundacionales*, p. 59.

narrador criollo cuenta su frustración ante la impotencia de integrar la mujer/selva a la sociedad/nación.

En suma, en la figura de la mujer titular, el escritor realiza una conjugación alegórica de género, mestizaje y región para representar textualmente un territorio cuyo sino le preocupa. La construcción múltiple de la mestiza Carazamba hace resaltar una serie de características que la convierten en complemento de la sociedad guatemalteca y, al mismo tiempo, la representan como una encarnación de la selva del Petén, uno de los departamentos más mestizos, más inaccesibles y más peligrosos de Guatemala. De esa alegoría se desprenden dos narraciones paralelas en la novela: una sobre el amor del protagonista por la conflictiva Carazamba a quien rechaza la sociedad, y la otra acerca de la preocupación del autor por la selva del norte que, aunque desdeñada por el resto del país, forma parte y complementa a la nación guatemalteca.

Las relaciones eróticas heterosexuales que la protagonista sostiene con diferentes amantes narra subyacemente la historia del mítico Petén: la travesía de los españoles por la selva, las penetraciones militares, las intrusiones extranjeras y las tentativas para insertar el departamento a la nación. Estas últimas, representadas en el vínculo que se forma entre la chica y el narrador, proponen que una exitosa integración del territorio norte dependerá de un esfuerzo de los grupos dominantes por desmitificar la selva petenera y de esa manera promover su modernización. A pesar de la visión integradora de Rodríguez Macal, la obra concluye con la perspectiva pesimista de que los intentos para incorporar esta región a la nación han fracasado debido tanto a su aislamiento y peligrosidad como a la persistente negligencia de los gobernantes de la época.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-702-4

ISSN: 2035-1496



€ 6,00